

# Voluntarias en Guatemala



Existen experiencias que cambian por completo la visión y percepción de la vida. Esto es lo que les ocurrió a cuatro estudiantes de Educación Social y una estudiante de Psicología de la Universidad de Deusto. Ane González, Leire Díez, Nahia Castresana, Maitane García y Paule San Salvador del Valle decidieron invertir un mes de su verano en ayudar a los habitantes de tres pequeñas aldeas de Guatemala junto con la ONG riojana Co-

pera, y la organización Mujeres Tierra. Hasta allí viajaron dispuestas a dar todo lo posible para mejorar las pésimas condiciones de vida de las mujeres y los niños de la zona; sin embargo, lo que no sabían era que la lección de vida se la iban a llevar ellas gracias al cariño, la fuerza y la alegría que derrocha esta gente. Todavía hoy, se emocionan al hablar de esta experiencia que ha dejado una huella imborrable en sus corazones y en sus cabezas.

**Creíamos que les íbamos a dar todo y, sin embargo, los que realmente nos lo han dado y enseñado todo han sido ellos**

**¿Qué reacción tuvieron vuestros familiares y amigos ante la noticia de vuestro viaje a Guatemala?**

**Leire:** A mi aita no le gustó nada la idea, coincidió con la temporada de inundaciones y le parecía peligroso. Tenía miedo.

**Maitane:** Mi aita, cuando ya teníamos los billetes, me dijo que me los compraba para que no fuera.

**Ane:** Al principio no les hacía gracia la idea, pero ahora «chulean» con los amigos.

**Paule:** En mi casa no se lo podían creer. De todas formas, aunque les daba miedo, me apoyaron en todo.

**¿Cómo fue la primera impresión a vuestra llegada a Guatemala? ¿Cómo os acogieron?**

**Paule:** Fue fuerte, porque llegamos de noche y además llovía mucho, sin embargo, era más o menos la idea que tenía de cómo iba a ser. Encontré más pobreza de la que imaginaba.

**Ane:** Yo, sobre todo, recuerdo el momento en el que ví los colchones en el suelo, fue chocante.

**Maitane:** A mí, lo que más me impactó fue que no tenían ni agua potable, sin embargo, casi todos tenían móvil. Hay muchas contradicciones.

**Nahia:** Es curioso, porque su alimentación se basa en maíz, frijol y sopa con unas verduritas y, sin embargo, la única tienda que existe en el poblado es de gominolas.

**Leire:** Sí, no beben casi leche porque es un lujo pero, sin embargo, tienen una máquina enorme de Coca-Cola. Otra cosa que



llama la atención es cómo, por ejemplo, se sabían la canción de Shakira «WakaWaka» cuando ni siquiera saben qué es África o, incluso, no saben qué hay fuera de sus aldeas, en su propio país. Un día vimos a una niña que llevaba una camiseta en la que ponía «*Ni euskalduna naiz baina europarra*». Cuando le preguntamos a ver si sabía lo que ponía en su camiseta, hasta se asustó, porque obviamente no lo sabía. Es curioso, porque prácticamente no saben ni dónde están ellos, ni mucho menos dónde está España. Pero lo más sorprendente es que ni siquiera los propios profesores que están dando clase allí lo saben.

**Nahia:** El problema es que tienen toda la vida guiada. Desde pequeños trabajan en el campo aprendiendo el oficio, porque es a lo que están destinados. Probablemente, a los 17 años estarán casados, con hijos y trabajando en el campo.

**Ane:** No tienen recursos para formarse, incluso en el caso de que alguno llegue a ir a la universidad es probable que tenga que dejar la carrera a medias por falta de dinero, así que la mayoría acaban dedicándose a trabajar en el campo.

### ¿Cómo era vuestro día a día?

**Leire:** Al principio con el cambio de hora nos levantábamos muy pronto, sobre las cinco de la mañana. Luego, una vez acostumbradas, nos levantábamos sobre las siete, desayunábamos algo y comenzábamos a preparar los talleres. Cuando terminábamos las clases, nos solíamos quedar jugando con los niños.

Yo me dedicaba a talleres de alfabetización con mujeres y temas de higiene y salud, Maitane daba el taller de higiene escolar, y las demás trabajaban con niños en temas de apoyo escolar.

### ¿Cómo era el trato con la gente?

El trato fue increíble, muy bueno, sobre todo con los niños que, aunque no te conocen de nada, se te cuelgan desde el primer momento. Te preguntan tu nombre y ya no se les olvida. Te dan muchísimo cariño.

### ¿Qué era lo más gratificante?

**Nahia:** El cómo nos hacían sentir y el cariño de los niños.

**Leire:** Cómo se preocupaban las mujeres por mí, pues son muy agradecidas y, sobre todo, muy luchadoras.

**Maitane:** Se preocupaban un montón por nosotras.

**Leire:** Además, es que lo preguntan todo. Yo llevaba un mapamundi para enseñarles dónde estaba nuestra casa y de dónde ve-

níamos. Y es que, es increíble, porque no conocen nada, no saben ni que ha habido una Guerra Mundial, ni la historia de su país; no saben nada de lo que hay o ha pasado fuera de su aldea.

**Maitane:** En muchas ocasiones se trataba de quitar mitos. Por ejemplo, cuando tenían una hemorragia se ponían barro para frenarla, cuando el barro no hace absolutamente nada. Pero es que, además, en el botiquín no tenían nada, ni ibuprofeno, ni vendas, etc. Comprar medicinas es muy caro. Incluso el hecho de estar enfermo sale caro, porque una simple operación de apendicitis cuesta muchísimo dinero. Si un familiar suyo se pone enfermo, significa la ruina, la única opción, prácticamente, es dejarle morir.

### ¿Qué sentisteis al finalizar la experiencia?

**Paule:** Yo no me hacía a la idea de que teníamos que volver, porque los primeros días estuve mala y para cuando empecé a disfrutar de todo, casi nos teníamos que volver. Sobre todo lo más duro es saber que nunca vas a volver.

**Maitane:** Yo hasta que no estuve en el avión no me creí que nos íbamos. Llegas allí y te crees que eres importante, parece que les vas a dar todo y que les vas a ayudar muchísimo, pero luego te das cuenta que los que te lo dan todo son ellos; sin embargo, cuanto te marchas de allí parece que se lo estás quitando todo de nuevo.

**Ane:** Es que es duro pensar que esos niños son especiales únicamente dos semanas al año, y que el resto del tiempo nadie les hace ni caso.

### ¿Qué es lo mejor y lo peor que os lleváis de la experiencia?

**Leire:** Las ganas de superación de las mujeres, que allí son las que lo hacen todo, las que sacan la casa adelante. Tienen una ilusión tremenda por seguir creciendo y aprendiendo. Además, muchas te dicen que si ellas trabajan tan duro y luchan tanto es para que sus hijas no vivan esa situación.

Lo peor, es que te vas de allí sabiendo que has hecho algo por toda esa gente, pero que, a pesar de eso, allí siguen muriendo por una simple diarrea, o que la escuela continúa sin material y sin recursos.

**Paule:** Yo coincido. Lo peor, la impotencia.

**Ane:** La valentía de las mujeres de la organización Madre Tierra es claramente lo mejor de la experiencia, y lo peor, con mucha diferencia, es la frustración. El hecho de pensar por qué les tiene que pasar todo a ellos.



**Maitane:** Yo me llevo sobre todo el amor de esos niños que al principio no saben ni cómo demostrar el afecto, porque nadie se lo ha enseñado, y que poco a poco comienzan a darte abrazos y besos. Y lo más triste es el hecho de pensar que nosotros hemos tenido la suerte de nacer aquí. Es todo cuestión de suerte, de nacer en una parte del mundo o en la otra.

**Nahia:** Me quedaría con la posibilidad, aunque por poco tiempo, de haberles hecho especiales. Lo peor, por supuesto, el tener que desvincularme de la sencillez, de la autenticidad y del amor.

**Ane:** El problema es que ellos están como estábamos nosotros hace cincuenta años, por eso trabajan y luchan tanto, porque les queda todo por hacer.

### ¿Qué le diríais a alguien que se está planteando participar en un proyecto de voluntariado?

**Paule:** Le diría que adelante, que no lo piense, que vaya y disfrute de todo y aproveche cada momento.

**Maite:** Yo les diría que fueran y se entregaran por completo.

**Leire:** Además, yo también les diría que no tengan miedo, aunque sean personas maniáticas o «tiquismiquis». Me he acostumbrado a dormir en un colchón con pulgas, entre perros. Un día, hasta maté un escorpión. Hemos vuelto llenas de marcas en las piernas de los picotazos de las pulgas.

**Ane:** La experiencia merece la pena y cuando llegas allí se te quitan todas las dudas. Sin embargo, también es importante saber que toda la gente puede ir y aportar su granito de arena. Se tiende a pensar que sólo la gente vinculada al mundo de la educación y la formación puede aportar algo en este tipo de iniciativas, pero no es así. Allí es necesario enseñarles todo, desde cómo cocinar, hasta normas básicas de higiene, pasando por cómo construir sus casas de manera más segura, etc. Cualquier cosa, allí, es lo máximo.

**Itziar Portuondo**